

CLÁSICOS
A MEDIDA



Don Álvaro o la fuerza del sino

Duque de Rivas

ANAYA

CLÁSICOS
A MEDIDA

Don Álvaro o la fuerza del sino

Duque de Rivas

Adaptación de Remedios Luna
Ilustraciones de Jordi Solano

ANAYA

Para la explotación en el aula de esta adaptación de *Don Álvaro o la fuerza del sino*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones de Grupo Anaya y en www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

© De la adaptación, introducción, apéndice y notas: Remedios Luna, 2015

© De la ilustración: Jordi Solano, 2015

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Coordinador de la adaptación: Emilio Fontanilla Debesa
Diseño: Javier Serrano y Miguel Ángel Pacheco

Primera edición, abril 2015

ISBN: 978-84-678-7104-3
Depósito legal: M-2725-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

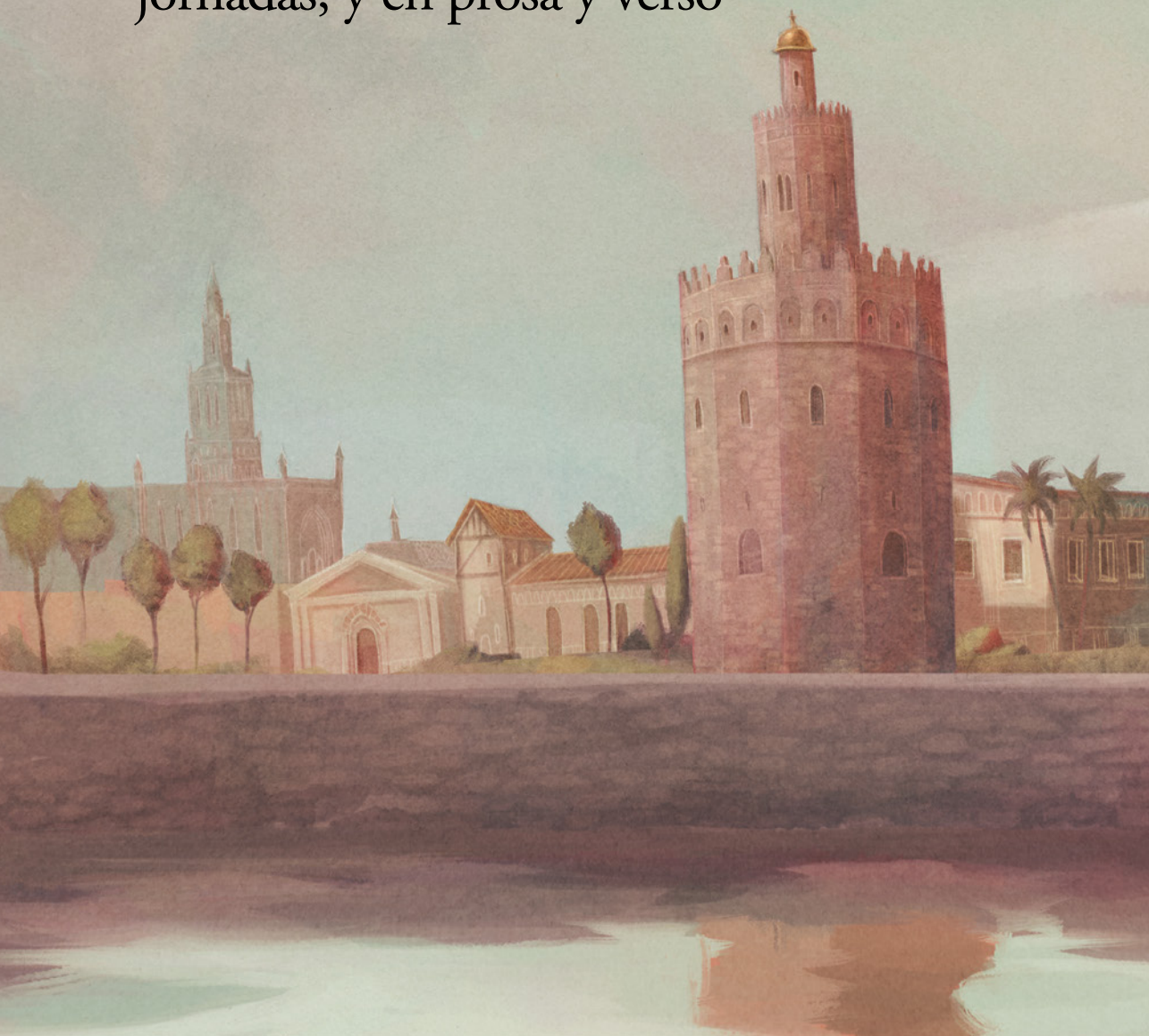
Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

| | |
|-----------------------|-----|
| Introducción | 5 |
| JORNADA PRIMERA | 15 |
| Escena I | 16 |
| Escena II | 17 |
| Escena III | 22 |
| Escena IV | 22 |
| Escena V | 24 |
| Escena VI | 27 |
| Escena VII | 35 |
| Escena VIII | 41 |
| JORNADA SEGUNDA | 43 |
| Escena I | 43 |
| Escena II | 52 |
| Escena III | 54 |
| Escena IV | 57 |
| Escena V | 59 |
| Escena VI | 60 |
| Escena VII | 62 |
| Escena VIII | 74 |
| JORNADA TERCERA | 75 |
| Escena I | 75 |
| Escena II | 78 |
| Escena III | 81 |
| Escena IV | 86 |
| Escena V | 90 |
| Escena VI | 90 |
| Escena VII | 92 |
| Escena VIII | 99 |
| Escena IX | 104 |

| | |
|--------------------------|-----|
| JORNADA CUARTA | 105 |
| Escena I | 105 |
| Escena II | 116 |
| Escena III | 121 |
| Escena IV | 126 |
| Escena V | 127 |
| Escena VI | 129 |
| Escena VII | 131 |
| Escena VIII | 132 |
| | |
| JORNADA QUINTA | 133 |
| Escena I | 133 |
| Escena II | 136 |
| Escena III | 139 |
| Escena IV | 141 |
| Escena V | 142 |
| Escena VI | 143 |
| Escena VII | 150 |
| Escena VIII | 150 |
| Escena IX | 152 |
| Escena X | 160 |
| Escena última | 161 |
| | |
| Apéndice | 163 |

Don Álvaro o la fuerza del sino

Drama original en cinco
jornadas, y en prosa y verso



Al Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, en prueba de constante y leal amistad en próspera y adversa fortuna.

ÁNGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS

PERSONAJES

DON ÁLVARO.

EL MARQUÉS DE CALATRAVA.

DON CARLOS DE VARGAS, su hijo.

DON ALFONSO DE VARGAS, ídem.

DOÑA LEONOR, ídem.

CURRA, criada.

PRECIOSILLA, gitana.

UN CANÓNIGO.

EL PADRE GUARDIÁN DEL CONVENTO DE LOS ÁNGELES.

EL HERMANO MELITÓN, portero del mismo.

PEDRAZA Y OTROS OFICIALES.

UN CIRUJANO DEL EJÉRCITO.

UN CAPELLÁN DE REGIMIENTO.

UN ALCALDE.

UN ESTUDIANTE.

UN MAJO.

MESONERO.

MESONERA.

LA MOZA DEL MESÓN.

EL TÍO TRABUCO, arriero.

EL TÍO PACO, aguador.

EL CAPITÁN PREBOSTE.

UN SARGENTO.

UN ORDENANZA A CABALLO.

DOS HABITANTES DE SEVILLA.

SOLDADOS ESPAÑOLES, ARRIEROS, LUGAREÑOS Y LUGAREÑAS.

Los trajes son los que se usaban a mediados del siglo XVIII.

Jornada primera



La escena es en Sevilla y sus alrededores.

La escena representa la entrada del antiguo puente de barcas de Triana¹, que estará practicable² a la derecha. En primer término, al mismo lado, un puesto de agua, o caseta de tablas y lonas, con un letrero que diga: «Agua de Tomares»; dentro habrá un mostrador rústico con cuatro grandes cántaros, macetas de flores, vasos, un hornillo con una cafetera de hojalata, y una bandeja con azucarillos³. Delante del puesto habrá bancos de pino. Al fondo aparecerá parte de Triana, la huerta de los Remedios con sus altos cipreses, el río y varios barcos con banderolas en él. A la izquierda se verá, a lo lejos, la Alameda. Varios habitantes

¹ El puente de barcas unía el centro de la ciudad de Sevilla con el barrio de Triana, al otro lado del río Guadalquivir.

² Practicable: en el decorado teatral, que no es meramente figurado, sino que puede usarse.

³ Azucarillos: porción de masa esponjosa que se hace con almíbar, clara de huevo y zumo de limón, que se utiliza para endulzar el agua.

de Sevilla cruzarán en todas las direcciones durante la escena. El cielo mostrará una puesta de sol en una tarde de julio, y al descubrirse el telón aparecerán: el TÍO PACO, detrás del mostrador en mangas de camisa; el OFICIAL, bebiendo un vaso de agua, y de pie; PRECIOSILLA, a su lado, templando una guitarra; el MAJO⁴ y los dos HABITANTES DE SEVILLA, sentados en los bancos.

ESCENA I

OFICIAL.—Vamos, Preciosilla, cántanos la copla. Rápido, rápido, que ya está bien templada la guitarra.

PRECIOSILLA.—Señorito, no sea su merced tan impetuoso. Deme antes esa mano y le adivinaré su suerte.

OFICIAL.—Quita, que no quiero tus empalagos. Aunque efectivamente tuvieras la habilidad de decirme lo que me va a suceder, no quisiera oírtelo. Si casi siempre conviene ignorarlo.

MAJO.—(*Levantándose*). Pues yo quiero que me diga la buena-ventura esta joven. Aquí está mi mano.

PRECIOSILLA.—Retire usted allá esa porquería... ¡Jesús, ni verla quiero, no sea que se ponga celosa aquella niña de los ojos grandes!

MAJO.—(*Sentándose*). ¡Qué se ha de encelar de ti, desvergonzada!

PRECIOSILLA.—Vaya, saleroso, no se impaciente usted; invíteme a alguna cosita.

⁴ *Majo*: personaje típico del Madrid de finales del siglo XVIII y principios del XIX que se caracterizaba por sus trajes vistosos y sus modales un poco descarados. Sus costumbres incluían la música, los bailes populares y el toreo. La aristocracia acabó imitando el vestuario y las aficiones de estos castizos; de hecho, el propio don Álvaro aparece vestido de majo en la escena VII (jornada primera). Fueron inmortalizados en la pintura por Goya.

MAJO.—Tío Paco, dele usted un vaso de agua a esta criatura de mi parte.

PRECIOSILLA.—¿Y con azucarillo?

OFICIAL.—Sí, y después de que te refresques la garganta y de que te endulces la boca, nos cantarás las coplillas. (*El aguador sirve un vaso de agua con azucarillos a PRECIOSILLA, y el OFICIAL se sienta junto al MAJO.*)

HABITANTE 1º.—¡Hola! Aquí viene el señor canónigo.

ESCENA II

CANÓNIGO.—Buenas tardes, caballeros.

HABITANTE 2º.—Temíamos no ver a su merced esta tarde, señor canónigo.

CANÓNIGO.—(*Sentándose y limpiándose el sudor.*) ¿Qué persona de buen gusto, viviendo en Sevilla, puede dejar de venir todas las tardes de verano a beber la deliciosa agua de Tomares, que con tanta limpieza y esmero nos da el tío Paco, y a ver un ratito este puente de Triana, que es lo mejor del mundo?

HABITANTE 1º.—Como ya se está poniendo el sol...

CANÓNIGO.—Tío Paco, un vasito de agua fresca.

TÍO PACO.—Está vuestra señoría muy sudado; cuando descansa un poquito le daré el refrigerio.

MAJO.—Dale a su señoría el agua templada.

CANÓNIGO.—No, que hace mucho calor.

MAJO.—Pues yo templada la he bebido, para tener el pecho suave, y poder entonar el Rosario⁵ por el barrio de la Borcinería, que a mí me toca esta noche.

⁵ *Rosario*: rezo de la Iglesia, en que se conmemoran los quince misterios principales de la vida de Jesucristo y de la Virgen.

OFICIAL.—Para suavizar el pecho, mejor es un trago de aguardiente.

MAJO.—El aguardiente es bueno para sosegarlo después de haber cantado las oraciones.

OFICIAL.—Yo lo tomo antes y después de mandar el entrenamiento.

PRECIOSILLA.—(*Habrá estado punteando la guitarra, y dirá al MAJO*). Oiga usted, generoso, ¿y cantará usted esta noche la oración delante del balcón de aquella persona?...

CANÓNIGO.—Las cosas santas se han de tratar santamente. Vamos. ¿Y qué tal los toros de ayer?

MAJO.—El toro de Utrera salió un buen bicho, muy pegajoso... Demasiado.

HABITANTE 1º.—Como que me parece que le tuvo usted asco.

MAJO.—Compadre, basta ya, que yo soy muy duro de estómago... Aquí está mi capa (*Enseña un desgarrón*). que prueba que el toro no estuvo muy lejos.

HABITANTE 2º.—No fue la corrida tan buena como la anterior.

PRECIOSILLA.—Como que ha faltado en ella don Álvaro el indiano⁶, que a caballo y a pie es el mejor torero que tiene España.

MAJO.—Es verdad, que es todo un hombre, muy duro con el ganado, y muy atrevido.

PRECIOSILLA.—Y muy buen mozo.

HABITANTE 1º.—¿Y por qué no se presentaría ayer en la plaza?

OFICIAL.—Bastante tenía que hacer con estar llorando el mal fin de sus amores.

MAJO.—Pues, qué, ¿lo ha plantado ya la hija del señor marqués?...

⁶ *Indiano*: persona que vuelve rica de América (Indias Occidentales).

OFICIAL.—No, doña Leonor no lo ha plantado a él, pero el marqués la ha trasplantado a ella.

HABITANTE 2º.—¿Cómo?...

HABITANTE 1º.—Amigo, el señor marqués de Calatrava es muy orgulloso y presumido para permitir que un forastero enriquecido sea su yerno.

OFICIAL.—¿Y a qué más podría aspirar su señoría que a ver casada a su hija (que, con todos sus títulos, está muerta de hambre) con un hombre riquísimo, cuyos modales están pregonando que es un caballero?

PRECIOSILLA.—¡Si los señores de Sevilla son vanidad y pobreza todo en una pieza! Don Álvaro es digno de ser marido de una emperadora... ¡Qué gallardo!... ¡Qué formal y qué generoso!... Hace pocos días que le dije la buenaventura (y por cierto no es buena la que le espera si las rayas de la mano no mienten) y me dio una moneda de oro como un sol de mediodía.

TÍO PACO.—Siempre que viene aquí a beber, me pone sobre el mostrador una moneda de plata.

MAJO.—¡Y vaya un hombre valiente! Cuando, en la Alameda Vieja, le salieron aquella noche los siete hombres más duros que tiene Sevilla, los acorraló a todos contra las tapias del picadero.

OFICIAL.—Y en el desafío que tuvo con el capitán de artillería se portó como un caballero.

PRECIOSILLA.—El marqués de Calatrava es un vejete tan miserable, que con tal de no gastar...

OFICIAL.—Lo que debía hacer don Álvaro era darle una paliza que...

CANÓNIGO.—Tranquilo, tranquilo, señor militar. Los padres tienen derecho a casar a sus hijas con quien les convenga.

OFICIAL.—¿Y por qué no le ha de convenir don Álvaro? ¿Porque no ha nacido en Sevilla?... Fuera de Sevilla nacen también caballeros.

CANÓNIGO.—Fuera de Sevilla nacen también caballeros, sí, señor; pero... ¿lo es don Álvaro?... Solo sabemos que ha venido de Indias hace dos meses, y que ha traído dos negros y mucho dinero... pero ¿quién es?...

HABITANTE 1º.—Se dicen tantas y tales cosas de él...

HABITANTE 2º.—Es un ser muy misterioso.

TÍO PACO.—La otra tarde estuvieron aquí unos señores hablando de lo mismo, y uno de ellos dijo que el tal don Álvaro había conseguido sus riquezas siendo pirata...

MAJO.—¡Jesucristo!

TÍO PACO.—Y otro, que don Álvaro era hijo bastardo⁷ de un alto noble de España y de una reina mora...

OFICIAL.—¡Qué disparate!

TÍO PACO.—Y luego dijeron que no, que era... No me acuerdo bien... Finca..., o brinca..., una cosa así..., así como..., una cosa muy importante allá, al otro lado del océano.

OFICIAL.—¿Inca?

TÍO PACO.—Sí, señor, eso: inca... inca.

CANÓNIGO.—Calle usted, tío Paco, no diga tonterías.

TÍO PACO.—Yo nada digo, ni me meto en honduras; para mí cada uno es hijo de sus obras, y si es buen cristiano y caritativo...

PRECIOSILLA.—Y generoso y galán.

OFICIAL.—El vejete roñoso del marqués de Calatrava hace muy mal en negarle su hija.

CANÓNIGO.—Señor militar, el señor marqués hace muy bien. El caso es sencillísimo. Don Álvaro llegó hace dos meses, nadie

⁷ *Hijo bastardo*: hijo nacido de una unión no matrimonial.

sabe quién es. Ha pedido en casamiento a doña Leonor, y el marqués, como no lo considera buen partido para su hija, se la ha negado. Parece que la señorita estaba encaprichadilla, fascinada, y el padre se la ha llevado al campo, a la hacienda que tiene en el Aljarafe, para distraerla. De esa manera, el señor marqués se ha comportado como persona prudente.

OFICIAL.—Y don Álvaro, ¿qué hará?

CANÓNIGO.—Para actuar bien, debe buscarse otra novia, porque, si insiste en sus descabelladas pretensiones, se expone a que los hijos del señor marqués vengán, uno de la Universidad, y el otro del regimiento, a sacarle de la cabeza los amores de doña Leonor.

OFICIAL.—Muy partidario soy de don Álvaro, aunque no he hablado con él en mi vida, y no me gustaría verlo en un encuentro reñido con don Carlos, el hijo primogénito del marqués. Lo vi el mes pasado en Barcelona y oí contar por allí los dos últimos desafíos que había tenido; y ya se le puede temer.

CANÓNIGO.—Es uno de los oficiales más valientes del regimiento de Guardias Españolas, donde no se bromea con estos asuntos de honor.

HABITANTE 1º.—Pues el segundo hijo del señor marqués, don Alfonso, no se queda atrás. Mi primo, que acaba de llegar de Salamanca, me ha dicho que es el terror de la Universidad, más espadachín que estudiante, y que tiene atemorizados a los estudiantes pícaros pobres.

MAJO.—¿Y desde cuándo está fuera de Sevilla la señorita doña Leonor?

OFICIAL.—Hace cuatro días que se la llevó el padre a su hacienda, sacándola de aquí a las cinco de la mañana, después de haber estado toda la noche la casa hecha un infierno.

PRECIOSILLA.—¡Pobre niña!... ¡Qué linda es, y qué salada!...

Negra suerte le espera... Mi madre le dijo la buenaventura, recién nacida, y siempre que la nombra se le saltan las lágrimas... Pues el generoso don Álvaro...

HABITANTE 1º.—En nombrando al ruin de Roma, luego asoma⁸... Allí viene don Álvaro.

ESCENA III

Empieza a anochecer, y se va oscureciendo el teatro. DON ÁLVARO sale embozado⁹ en una capa de seda, con un gran sombrero blanco, botines y espuelas; cruza lentamente la escena, mirando con dignidad y melancolía a todos lados, y se va por el puente. Todos lo observan en gran silencio.

ESCENA IV

MAJO.—¿Adónde irá a estas horas?

CANÓNIGO.—A tomar el fresco al Altozano.

TÍO PACO.—Dios vaya con él.

OFICIAL.—¿A qué va al Aljarafe?

TÍO PACO.—Yo no sé, pero como estoy siempre aquí de día y de noche, soy un vigilante centinela de cuanto pasa por este puente... Hace tres días que a media tarde pasa por él hacia allá un negro con dos caballos de mano y que don Álvaro pasa a estas horas; y luego a las cinco de la mañana,

⁸ *En nombrando al ruin de Roma, luego asoma:* refrán que se utiliza cuando se presenta inesperadamente la persona de la que se está hablando.

⁹ *Embozado:* cubierto el rostro por la parte inferior hasta la nariz o los ojos.

vuelve a pasar hacia acá, siempre a pie, y como media hora después pasa el negro con los mismos caballos llenos de polvo y sudor.

CANÓNIGO.—¿Cómo?... ¿Qué me cuenta usted, tío Paco?

TÍO PACO.—Yo, nada; digo lo que he visto, y esta tarde ya ha pasado el negro, y hoy no lleva dos caballos, sino tres.

HABITANTE 1º.—Lo que es atravesar el puente hacia allá a estas horas, he visto yo a don Álvaro tres tardes seguidas.

MAJO.—Y yo vi ayer, a la salida de Triana, al negro con los caballos.

HABITANTE 2º.—Y anoche, viniendo yo de San Juan de Alfarche, me paré en medio del olivar a apretar las cinchas a mi caballo, y pasó a mi lado, sin verme y a escape, don Álvaro, como alma que llevan los demonios, y detrás iba el negro. Los conocí por la jaca torda¹⁰, que no se puede confundir... ¡Cuántos relámpagos daban las herraduras!...

CANÓNIGO.—(*Levantándose y aparte*). ¡Hala! ¡hala!... Es preciso avisar al señor marqués.

OFICIAL.—Me alegraría de que la niña se fugase una noche con su amante, y dejara al vejete irritado.

CANÓNIGO.—Buenas noches, caballeros; me voy, que empieza a ser tarde. (*Aparte yéndose*). Sería faltar a la amistad si no avisara al instante al marqués de que don Álvaro le ronda la hacienda. Tal vez podamos evitar una desgracia.

¹⁰ *Jaca torda*: yegua que tiene el pelo mezclado de blanco y negro.